

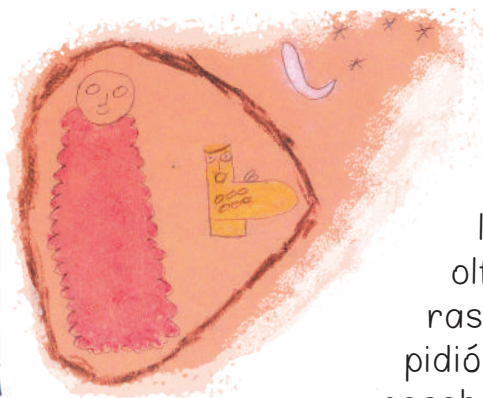
El fantasma y el zapato sucio



En una noche muy oscura, un zapato viejo y sucio dormía dentro de una cueva grande y misteriosa, él olvidaba con facilidad las cosas que le sucedían. De repente, escuchó una voz que gemía.

-¡Uuuh! ¡Uuuh!

Era un fantasma bulloso, pero muy amistoso. El zapato estaba asustado porque ese fantasma lo seguía y él no lo conocía.



Entonces salió corriendo de la cueva hacia el bosque y cuando llegó a la sombra de un árbol grande de mango dio un salto tan alto y ¡Chuplún!, fue a parar a la rama más alta. Mientras tanto, olfateando, el fantasma seguía su rastro, pero no podía verlo, por eso pidió ayuda a una luciérnaga que por allí pasaba y le dijo:

-Resplandeciente luciérnaga, ¿puede usted ayudarme a encontrar un zapato que está en este alrededor?

-¡Pues claro que sí! - respondió ella.

Entonces la luciérnaga brilló con todas sus fuerzas y el fantasma pudo ver al zapato y empezó a gritarle:

-¡Bájate de ahí!

Pero el zapato no le hacía caso. En ese momento el zapato conoció a un búho que allí vivía y le contó lo que le pasaba. El búho lo tomó entre sus garras y lo llevó al nido de una cigua. Ella recogió hojas secas, lo tapó por todas partes y le dijo que hiciera silencio. El zapato se sintió seguro y se durmió.

A la mañana siguiente bajó del árbol y allí estaba el fantasma.

-¡Tú otra vez! -le dijo el zapato.

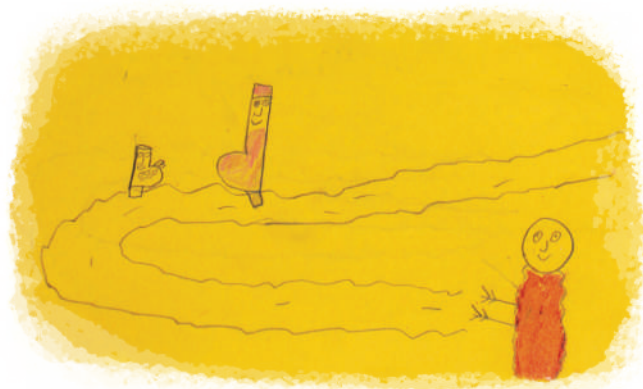
-Sí, veo que estás sucio, quiero ayudarte- dijo el fantasma

-¿Sucio yo? ¡Yo no! -

Y volvió a correr por el camino para alejarse del fantasma. Mientras corría se encontró con una vieja amiga, una bota rosada muy comparona que le preguntó:

-¿Qué te pasa, amigo?

-Hay un fantasma que me sigue a todas partes, dice que estoy sucio y que tengo mal olor. ¿Que tú crees? - preguntó el zapato.



Ella le respondió:

-Lamento decírtelo, pero es verdad. Recuerdo cuando eras pequeño, eras un zapato blanco muy bonito.

-¿Que soy un zapato blanco? - preguntó. Y se fue pensativo.

Después la bota lo invitó a participar de una fiesta donde darían un premio al calzado más limpio. Allí apareció el fantasma de nuevo y el zapato cansado le preguntó:

-¿Dígame fantasma, que usted quiere de mí?

Él respondió:

-No quiero molestarte, solo me preocupa que estés sucio, porque te puedes enfermar. Además, si estas limpio te vas a ver más bonito. ¿Te gustaría darte un baño conmigo?

-Está bien- dijo el zapato y saltaron los dos al río.

Al pasar un rato, salió hermoso, limpio y resplandeciente como una luz, y se fue a la fiesta. Al entrar, todos se quedaron impresionados.



Finalmente, el zapato agradeció al fantasma por su ayuda, se sintió muy orgulloso y desde ese momento fue el zapato más feliz y limpio de todos los calzados.

Colorín colorado, limpien sus zapatos y el cuento ha terminado.



Autora: Yohanny Pérez Cabral • Edad: 8 años • 3^{er} grado

Ilustradora: Yismailing Abad Moreno

Docente: Laisa M. Fortunato

Centro Educativo Elías Cabral De Jesús

Distrito Educativo 10-02